

el Cuzco, assi del viaje de Almagro á Chile como de las otras cosas hasta la prission de Hernando Piçarro, para dar notiçia á Su Magestad como hombre sin passion de todo ello; é vuelve agora la relacion segunda á su continuacion é curso.

## CAPITULO XIV.

De lo que subçedió despues quel liçenciado Gaspar de Espinosa y el factor Guillen Xuarez de Carvajal y el capitan Diego de Fuenmayor y el liçenciado Antonio de la Gama é Fernand Rodriguez fueron por embaxadores é con poder del gobernador don Francisco Piçarro para que, juntamente con sus hermanos Hernando é Gonçalo Piçarro, é no sin ellos, tractassen de la paz\*; é cómo se partió del Cuzco el adelantado é llevó consigo á Hernando Piçarro, é la causa por qué el dottor Sepúlveda se quedó en el Cuzco, é otras cosas é particularidades de la historia.

Cómo el liçenciado Espinosa é los demás embaxadores de don Francisco Piçarro no se pudieron conçertar en el tiempo ques dicho, á causa de la forma condicional del poder é condicion de Hernando Piçarro, rogó el liçenciado Espinosa al alcalde Diego Nuñez de Mercado é al dottor Hernando de Sepúlveda que cada uno por sí hablassen al mariscal: é assi lo hiçieron. Y lo quel dottor passó con él fué que diçiéndole que mirasse la hermandad que tenia con don Francisco Piçarro tantos años avia, é quán poco avia que andaban con las mochilas á cuestras, y que en aquel tiempo no avia quien los çizañasse, y en quánta prosperidad se vian en tan poco tiempo, é que aunque Dios, seyendo dos hombres sin letras é sin saber leer, los avia escogido entre tantos para tan grand cosa, que no se ensoberbesçiesen por esso, porque lo avia hecho Dios en la buena ventura de su Príncipe é para dar á entender á todos cómo descubré sus maravillas á los humildes é de poco saber, é las esconde de los sabios soberbios, por mostrarnos que no somos nosotros sin él suficien-tes á haçer algun bien. Y que no fuessen causa con su soberbia que los tornasse á abatir; é que mirassen quántos serviçios avia hecho á Su Magestad, é quántos se espera-

ba que le haria, é quán grand bien con ellos avia venido á toda la chripstianidad é vernia, é quántas merçedes el Emperador, nuestro señor, les avia fecho, con harta envidia de muchos, y quántas se esperaba que les haria: todo lo qual se perderia é se perderian ellos con sus discordias, é que Su Magestad ternia en más á quien más dellos sufriesse por la concordia; é que mirasse quánto amor le tenia don Francisco Piçarro, segund quel mesmo dottor dél avia conosció en lo que le vido sentir, quando vino nueva que era muerto en el viaje de Chile, é que le queria más que á todos sus hermanos. É dixole que le avia visto haçer é decir muchas cosas, é para en prueba desto, é que Su Magestad le ternia en muy señalado serviçio si por excusar rompimiento, se sometiesse á todo lo que quisiesse don Francisco Piçarro, é otras cosas muchas le dixo, que oyéndolas, él tenia bañada la cara é barbas en lágrimas en tanto quel dottor le hablaba. Á lo qual respondió que Dios era testigo, é muchos lo sabian, é don Francisco Piçarro mejor que otro, cómo siempre le avia obedesçido é acatado como á hermano mayor, é avia procurado que fuese gobernador quassi contra su voluntad, porque si no fuera por él, muchas veçes al

\* De este epígrafe suprimió Oviedo algunas cláusulas insignificantes.

principio de la conquista, de aquellas partes se volviera don Francisco Piçarro; y él se lo avia estorbado, diçiéndole que la vida le avia de costar ó avia de ser gobernador; é que si el diablo no metiera enmedio á sus hermanos, y en espeçial á Hernando Piçarro, no creia que persona fuera bastante á deshermanarle. Mas qué con su soberbia é demasiada cobdiçia avia metido çizaña entrellos, é que le descubria una cosa que tenia voluntad de haçer más por don Francisco Piçarro que por quantos oviesse en la tierra, é que le daba su fé de en viéndole, no negarle cosa de quantas le pidiesse. Y diçiéndole el dottor que lo començasse á mostrar con los que estaban allí en su nombre, dixo que no queria que otro sino él ganassen las graçias con don Francisco Piçarro: é diçiéndole que assi las ganaba, dixo al dottor en mucho secreto que la causa por que no queria conçertarse con los que allí estaban, era porque no queria que á Su Magestad se dixesse que aviendo estado discordes, avia seydo menester tantos para concordarlos, sino que si avian reñido, como otras veçes é como hermanos suelen haçer, ellos se avian concordado. Y por esto queria yr á verse con él, é no por aver enojo ni rompimiento con él, porque él se excusaria desto, aunque supiesse dexárselo todo; é que viéndose con él, daria orden en esto y en cómo hiçiesse á Su Magestad un serviçio de dosçientos é çinquenta mill pessos ó dosçientos mill pessos de oro, y entender en descubrir por la mar ó por la tierra más de lo que estaba descubierta, por que deçia que hasta estonçes no avian visto más quel camino real, é que con esso enviarian á suplicar á Su Magestad les diesse algunos vassallos con títulos. É diçiéndole el dottor que no sabia de donde avia de aver tanto oro para el serviçio que deçia, pues diçen que estaba tan pobre, é don Francisco Piçarro deçia que

debía más de çient mill pessos, á lo qual replicó qué sabia mejor quel dottor dónde se avian de aver, é que ya estaba avido é aun harto más. El dottor le dixo que por esso le paresçia que se viessen en çierta parte con cada diez ó doçe de caballo. Estonçes le dixo Almagro qué le responderia, que se fuesse á reposar, porque quando acabaron de passar esto, era más de media noche. É créese que lo mesmo passó con el alcalde Diego Nuñez de Mercado, porque en fin se juntaron el alcalde y el dottor, é conçertaron que se viessen con cada diez de caballo, é comunicáronlo con el liçenciado Espinosa, diçiendo quellos querian andar el camino hasta conçertarlos, porque tenian aparejo de caballos é mulas para andar las postas, é respondióles que no cumplia, que no lo avian de haçer don Francisco Piçarro; é assi lo dexaron. Y cómo le contaron lo que avian passado con el mariscal, hiço juntar á todos, é hiçole un raçonamiento pidiéndole que se conçertasse con don Francisco Piçarro, y él le respondió lo que al alcalde é al dottor avia respondido; pero no les dixo lo que en secreto avia dicho al dottor é al alcalde.

Diçe esta relacion que para todas las discordias hallaron mucho aparejo en todas las personas principales que estaban con el adelantado, en espeçial en Diego de Alvarado é Gomez de Alvarado é don Alonso Enriquez y el liçenciado Prado, aunque algunos destes deçian que se concordassen los gobernadores, con tanto que no soltassen á Hernando Piçarro, porque si le soltassen no aprovecharian los conçiertos: y crefase que lo deçian por la enemistad que tenian á Hernando Piçarro; mas despues se vido que deçian verdad.

Como Fuenmayor vido que no se efetuaba cosa alguna, hiço çiertos requirimientos con una provission que llevaba

de la Chancillería que reside en esta ciudad de Sancto Domingo desta Isla Española, donde su hermano el obispo don Alonso de Fuenmayor es presidente; é requirió á Almagro é á otras personas, poniéndoles á todos muchas penas é que no saliesen del Cuzco. Él avrá dicho á Su Magestad la respuesta que le dieron: que la llevó por escripto.

En este tiempo murió el licenciado Espinosa, cuya falta se cree que hizo harto en estos negocios, y quedó el factor Guillen Xuarez de Carvajal y el licenciado de la Gama é los demás, que trabaxaron harto para quel mariscal truxesse consigo á los coniertos á Hernando Piçarro, é á importunación de los muchos que con él estaban, lo hizo. É con esto se partieron los mensajeros ya dichos del Cuzco, é quedáronse el alcalde Mercado y el dottor para que siempre hablassen al adelantado en la concordia, aunque el factor Guillen Xuarez hizo quedar al dottor, diciendo que volveria presto, é que avia conosció de muchos veñinos del Cuzco que çizañaban é indinaban con cartas é mensajeros á don Francisco Piçarro, é metían mucho fuego para que no se concertasse con Almagro. É dioxoles que los metiesse por camino é les hiçiesse entender quán errados estaban, é quánto mal hacían en aquello; é desde á poco se partió el adelantado, é fué con el alcalde Mercado, y el dottor salió con él buen rato del Cuzco hablándole en la concordia, é le dixo que toviessse por çierto, que si fuesse menester para la paz yr de rodillas adonde estaba don Francisco Piçarro, lo haria. É assi el dottor escribió á don Francisco Piçarro todo lo que avian sentido del mariscal, é que le paresçia que llevaba voluntad para que por bien haria dél todo lo que quisiesse; y escri-

bió al bachiller Gabriel Diaz, su capellan é letrado é sabio é çeloso del servicio de Dios é de Su Magestad, é secretario del dicho don Francisco Piçarro, para que todos echassen agua en estos negocios é no metiessen fuego. Y volvióse al Cuzco, donde hablando con algunos de aquellos veñinos, los halló de mala voluntad en los negocios de la paz, porque estaban muy mal con Almagro; é decían que aviéndolo resçebido por gobernador con mucho plaçer, en resçibiéndole, luego suspendió los indios é amenaçó á los que avian escripto al Ynga que lo avian tractado mal, diciendo que con los proçessos los avia de enviar á Su Magestad: é con esto prendió á muchos, é les hizo poner acusaciones, porque avian ydo con Hernando Piçarro contra él, quando estaba en Urcos. Y condenaron á muchos dellos en penas pecuniarias, é aun los castigara más resçio, si no fuera por el licenciado Prado que le yba á la mano, diciéndole que no era justicia, porque aquellos avian fecho lo que les mandaba el que tenían por teniente é capitán. É á algunos dellos, quando partió del Cuzco, tomó los caballos é armas que tenían, diciendo quel se los pagaria, que eran menester para darlos á la gente que venian con el oro de Sus Magestades, é aun porque puso muchas penas que ninguno fuesse á ranchar los çaçiques, é mandó aborcar dos negros suyos, que fueron los primeros que cayeron en ellas.

Todo esto bueno fuera en otro tiempo más sosegado en servicio de Dios é del Rey; pero en tal saçon, é teniendo necesidad de amigos perder los que tenia, é no solo perderlos, pero cobrarlos sus contrarios, grand imprudencia me paresçe é falta de buen consejo. Pasemos adelante.

## CAPITULO XV.

En continuacion de las discordias de los dos gobernadores Piçarro é Almagro; é cómo el adelantado prosiguió su camino; é cómo nombraron terçeros para sus diferencias, é cómo se entremetió entre ellos el comendador fray Francisco de Bobadilla, provincial de la Órden de la Merçed, é dexaron ambos gobernadores en sus manos sus diferencias; é cómo se soltaron Gonçalo Piçarro y el capitán Alonso de Alvarado, que avian quedado pressos en el Cuzco; é de otros trabaxos é cosas concurrentes á la materia.

Despues quel adelantado don Diego de Almagro se partió del Cuzco, llevando consigo presso á Hernando Piçarro, los que allí quedaron, assi de los de Chile, que fueron pocos, como de los de Alonso de Alvarado, que fueron muchos, rancheaban la tierra só color que lo querian para comer, é muchos lo vendian é rescataban é lo jugaban, é tornaban por más, aunque les llevaban muchas penas, de las quales se proveyó la iglesia de hartas cosas que no tenia, en más de quinientos pessos. Y si los veñinos pedian licencia para yr á sus çaçiques, el teniente no se la daba, diciendo que lo hacìa porque no los matassen allá, é con esto muchos dellos compraban lo que avian de comer; é por esto decían que no podian estar bien con Almagro, é que les avia de costar las vidas é las haciendas, porque no gobernasse en el Cuzco; é diciéndoles el dottor Sepúlveda que por bien haria qualquier cosa, ellos decían que ya no lo avia de haçer sino por mal, é que por esto ya avian enviado á ofresçer á don Francisco Piçarro çient mill pessos ó dosçientos mill, para haçer gente é quitar al mariscal el Cuzco. El dottor les dixo que fuera mejor servir á Su Magestad con ellos para la guerra del grand turco, é que les enviara quien les hiçiesse justicia. Mas ellos estaban tan indinados que aprovechaba poco quanto se les decía, segund la mala voluntad tenían tan aparejada de la guerra é que se matassen unos chripstianos con otros, aunque estaban entre infieles, por verse vengados. Y desta causa los

sermones del dottor hiçieron poco fructo, en más de rogar por algunos de los que cometian é hablaban cosas con que yban á la çárçel é queríanlos castigar, y el dottor excusaba todo el mal que podia; y grangeó con su buena intencion que los unos é los otros quedaran mal con él. Los veñinos escribieron á don Francisco Piçarro que le era contrario, é los de Chile escribieron al adelantado que ayudaba á los de don Francisco Piçarro, sus enemigos; pero Piçarro no les dió crédito, é Almagro escribióle que estaba enojado dél, pero él le satisfiço.

En este tiempo el adelantado siguió su camino, con el oro de Su Magestad, paçificando la tierra por donde yba; é como llevaba consigo á Paulo, hermano de Ynga (á quien él avia hecho Ynga), toda la tierra le salió de paz, en espeçial por los llanos; porque estaban todos los çaçiques muy mal con la gente de don Francisco Piçarro, porque como estovieron mucho tiempo apossentados en sus pueblos é la gente era muy mal mandada, hiçieronles muy malos tractamientos; y aunque dello resçebia mucha pena Francisco Piçarro, no lo podia remediar. Lo qual era de otra manera en la gente del adelantado, porque nunca más obidientes fueron á su capitán en exército del mundo, sin enojar á un indio por no enojarle á él; y esto más consistia en el mucho amor que su gente le tenia, que por temor de su castigo, é desta causa era muy bien quisto de todos los indios; y entre quatroçientos é çinquenta hom-